

Un rayo de luz en la vida

La vida viniera
como primavera,
llena de flores
con intensos colores.

La vida hermosa
como selva frondosa,
la vida bella
como noche de estrella.

Como primavera
de nubarrones se llena,
viene la vida
de dificultades añadidas.

Por qué al vecino
llenamos de piedras el camino,
que nos hace tan feliz,
verle tan infeliz.

Quiero gritar
para que en este lugar
el llanto
se vuelva canto.

Por qué no ayudamos
al que está necesitado,
su vida llenar de canción
como si fuera un ciclón,
para mantener la esperanza
y no perder la confianza.

En los días de sortilegio
voy al colegio
a cubrirme de conocimiento
que empuja como viento,
por la avenida
de nuestra vida,
pero ahora
se evapora
principios y valores,
cual fueran olores.

Quiero gritar
para que en este lugar
el llanto
se vuelva canto.

Escondidos tras caparazones
y entre tantos nubarrones,
sobre la loma
un rayo de luz asoma,
son aquellos hombres
sin nombres,
que se visten de optimismo
olvidando su egoísmo.

Ayudando al necesitado
con cuento afrutado
vistiendo su existencia
con apacible supervivencia.

Entre tanto sufrimiento
sin perder la confianza
mantienen la esperanza
de un mundo
cruel e injusto.

Quiero gritar
para que en este lugar
el llanto
se vuelva canto.

De los espinos a las flores,
de los grises a los colores,
del negro al rojo intenso,
y con profundo respeto
se llenen los corazones
como si fueran balcones.

Todos los días
repartamos alegría
y amistad,
para que de verdad,
el mundo
se vuelva justo.

Cristina Lapeña González
1º ESO D